



Boletín de la Postulación
Año 2017 - abril - n° 4

La beatificación de Juan M^a de la Mennais ¿por qué?

“Tengo mucha devoción al Siervo de Dios por el bien que él ha hecho a nuestra diócesis, a nuestra Bretaña y a Francia entera, algo que constato cada día desde hace 28 años. Deseo que sea beatificado para el bien general de la Iglesia y para honor del clero bretón, por el bien que traerá a la Iglesia de Francia, a la obra de nuestras escuelas y para las vocaciones religiosas.”

(El canónigo Jacobus Allo, 'Positio super fama', 1923, p. 80)

Y añadía: *“Sobre las virtudes del Venerable, los Hermanos de la Instrucción Cristiana se reservan su juicio (de heroicidad) y en los Retiros les he oído muchas veces hablar de la devoción a su Fundador.”*

Desde hace muchos años ya, (**¡1911!**) nosotros, los Hermanos, las Hijas de la Providencia, nuestros amigos menesianos, rezamos y trabajamos para obtener el Reconocimiento Oficial de la Iglesia, de nuestro “padre”, Juan M^a de la Mennais. A veces nos parece innecesario: si nuestro Fundador llevó una vida santa, ¿qué necesidad tenemos de que sea proclamado santo? Si nuestro Padre insistía tanto sobre la sencillez, en la humildad, en el carácter discreto de nuestra Congregación, ¿qué necesidad tenemos de que sea proclamado santo ante la Iglesia y ante el mundo? Si nuestra misión es trabajar intensamente en la evangelización de los jóvenes y de los

pequeños, ¿para qué ‘perder el tiempo’, el dinero y los recursos, en algo que no está directamente ligado a nuestras actividades?

Al volver a leer el documento de **Apertura de la Causa (1911)** podemos revivir la atmósfera de alegría y de entusiasmo por este magnífico don. He aquí algunos testimonios:

“Respondo rápidamente a tu llamada y me gustaría hacer mucho más por esta Causa que interesa a la Iglesia, a tu Instituto y a nuestro país entero.”

Hna. Marie Fidèle, [Positio super introduccione causae, p. 636]

“Contribuirás, de esta manera, a perpetuar, dentro de tu Familia Religiosa, el espíritu, siempre vivificante del eminente sacerdote que siempre fue el Padre.” [ibidem, p. 638]

“Él (el Padre Fundador) seguirá velando desde el cielo por la Congregación y le conseguirá las luces y las gracias que le puedan ser necesarias en estas tristes circunstancias que estamos atravesando.”

[Mgr. Jacquemet, obispo de Nantes. Ibidem p. 643]

No perdamos de vista que estamos en 1911, es decir, en los años que siguen a la Secularización, a la Dispersión y a la Persecución de los Institutos Religiosos en Francia.

Con estas palabras de entusiasmo por la Introducción de la Causa de Canonización del Padre, tratamos de expresar con sencillez, los beneficios de este Reconocimiento Oficial por parte de la Iglesia, es decir, del Pueblo de Dios.

1. Hay que sacar a la luz la santidad.

Como tenemos que poner el candelabro encima de la mesa y la ciudad tiene que estar situada en un lugar visible de la montaña para que todos vean las buenas obras y glorifiquen a

vuestro Padre que está en los Cielos, así, en toda beatificación, la Iglesia enciende una luz. De esta manera nace una historia nueva de santidad, original, nunca vista todavía. En un mundo donde prevalecen las historias oscuras, marcadas por la violencia, el relato de una historia de santidad, es decir: una aventura de amor, es un precioso don para la Iglesia y para la sociedad.

¿Por qué entonces querer encerrar al P. Fundador, Juan M^a de la Mennais, en el entorno menesiano? Su carisma, su historia y su santidad no nos pertenecen, son de la Iglesia y para bien del mundo. Solamente con la Beatificación se encenderá la luz que alumbrará más allá de los límites de nuestro entorno menesiano.

2. Juan M^a de la Mennais no pertenece al pasado sino al futuro.

Cierto que estudiamos e investigamos su historia, que profundizamos en las raíces y el desarrollo de nuestro carisma y eso con estudios, numerosos gracias a Dios, desde hace algunos años. Pero todo este trabajo *no es arqueología espiritual de un mundo que ya no existe*. Es verdad que las circunstancias, el contexto histórico, geográfico y social han cambiado mucho. Pero el carisma sigue siendo una simiente viva que da fruto en todo tiempo y en todo lugar. Es la obra del Espíritu Santo, que sin embargo, se ha servido para encarnarse, de una persona que le escuchó y que dio fruto de manera heroica.

Esta persona es nuestro Fundador, Juan M^a de la Mennais: es un profeta de hoy, que nos sigue señalando el camino, que nos descubre nuestra misión, que nos guía en el día a día para que llevemos a cabo la evangelización de los jóvenes y de los niños en el terreno de la educación, decisiva hoy más que nunca y necesitada de profundización. El reconocimiento de la santidad y de la misión del P. Fundador es un signo de Dios para el futuro.

3. La aventura de la santidad de Juan M^a es una llamada fuerte.

Todos los santos han sido originales, seres únicos, innovadores. Han abierto nuevos caminos y han lanzado un grupo de discípulos a una gran aventura de amor, de servicio, de misión, hasta los confines de la Tierra y hasta el límite extremo del “darse a”.

Juan M^a abrió los senderos de la Bretaña rural y de las ciudades y de Francia entera, de las islas de la esclavitud y de la ignorancia, de los países extranjeros ajenos al Evangelio, cercano a los pequeños y a los pobres de toda clase. Estos ‘*horizontes de corsario*’ son como voces de sirena para los jóvenes de cualquier época y con mayor razón para los jóvenes de hoy que buscan respuestas a sus anhelos de dar su vida a algo grande y hermoso para Dios y para los hombres.

La Beatificación sería como un gran altavoz para los jóvenes de hoy y la voz de Juan M^a se oiría fuerte y vigorosa. “¿Cómo vendrán, si nadie les llama?”. ¿Vamos a poner un silenciador a la voz del Espíritu de santidad, sobre todo en ésta nuestra época en la que los jóvenes oyen mil voces, pero que muy pocas les llaman al gran servicio de Dios y de los hermanos, especialmente en Occidente?

4. Tenemos un verdadero intercesor en el cielo.

Sí, en verdad podemos rezar al Padre también hoy, y lo seguimos haciendo mucho: novenas, oraciones personales, jornada del Padre (a propósito: la primera jornada del P. Fundador se celebró en Canadá en 1927, ¡hace 90 años!) Pero tenemos limitaciones importantes: no podemos celebrar la misa en su memoria, no podemos venerarle de manera oficial y pública, poner su imagen en lugar de culto oficial, ... Por eso tenemos que seguir

haciendo la novena fuera de la liturgia de las horas, la oración pública de la Iglesia.

Todas esas cosas parecen ser detalles secundarios, pero como estamos hechos de carne y alma, necesitamos signos, pequeños o grandes que nos ayuden a expresarnos desde lo íntimo del corazón. En eso seguimos el *modelo litúrgico* hecho de oraciones y de gestos, de signos materiales y de presencia divina. La Beatificación nos ayudaría a vivir de forma "litúrgica" la devoción al Padre y en consecuencia introduciría la devoción privada en el dominio oficial de la liturgia de la Iglesia.

Éstas son algunas indicaciones que pueden ayudarnos a vivir gozosamente, con implicación y entusiasmo el camino de Causa de Canonización de nuestro Padre Juan M^a de la Mennais.

¿Curaciones, favores, milagros?

Cuando rezamos al P. Fundador para obtener, por su intercesión, un favor o una curación, nos podemos preguntar: ¿de veras estamos convencidos, que pidiéndoselo, podemos obtener, para nosotros y para aquellos por los que rezamos, un favor, una curación o algún bien espiritual o físico?

Merece la pena leer los siguientes testimonios. Un Hermano canadiense, el H. Jean-Charles Bertrand (^ 1999) recoge, un centenar de casos que serían suficientes para confirmar que la frase del Evangelio "*pedid y recibiréis*" no son palabras vacías.

Como ejemplo veamos este caso que viene de Estados Unidos. Se trata de un joven de 15 años, que tiene que dejar el juniorado de Alfred, para ser hospitalizado por culpa de una peritonitis aguda, que necesita urgentemente una intervención quirúrgica. La intervención revela un mal todavía más grave. El diagnóstico del cirujano deja entrever que el joven Richard no saldrá de la operación. A pesar de

todo, hace todo lo que está en sus manos para evitar un desenlace fatal. El cirujano debe informar a los padres del chico que su hijo puede fallecer de un momento a otro. Pero de manera inexplicable, el muchacho sale adelante.

"Ya me habían dicho que los HH. habían rezado en la Comunidad por el restablecimiento de este futuro Hermano Menesiano y estoy convencido de que estas oraciones son las responsables, en gran manera, de la curación de mi paciente." El cirujano testimoniaba con estas palabras, por escrito, la que él calificaba de curación "*inesperada e inexplicable.*"

Esta curación se remonta a los años de existencia del obispado de Portland, que relató el acontecimiento en un folleto que publicó, subrayando su carácter extraordinario. Además en la noticia se mencionaba "*un trozo de tela que había tocado en féretro del Venerable*" que, sin duda, había estado al lado del joven enfermo.

En otros casos de curaciones también se menciona la presencia de una *imagen del P. Fundador con un trocito de tela* que había tocado su tumba, *la oración* de una Comunidad Religiosa o de un grupo de personas próximas al enfermo. También se mencionan *peregrinaciones de acción de gracias* a la tumba de Juan M^a, como expresión de agradecimiento por sus intervenciones.

Todos estos favores relatados por el H. Bertrand, mencionado arriba, nos cuestionan sobre nuestra fe en el poder de intercesión de Juan M^a de la Mennais. Mi deseo es que la devoción a nuestro P. Fundador - muy especialmente ahora que nos acercamos a al Bicentenario de la Fundación de nuestro Instituto -, se renueve y que llegue el día, que por la curación obtenida por su intercesión, pueda ser proclamado Beato y que su ejemplo sea propuesto a toda la Iglesia.